



LA GRAN MURALLA U.S.A. 2

EL CERCO ATOMICO



TINIAN.—De Tinian despegaron los aviones que llevaban en su vientre la destrucción de Hiroshima y Nagasaki. Hoy es una isleta con quinientos hombres y unos jardines de flores junto a los chalets de la administración norteamericana. La capital de Micronesia —Saipán— está cerca. En este mar desaparecen los pescadores con relativa facilidad. El 26 de julio de 1945 atracó en un muelle de Tinian el viejo «Indianápolis». Su última misión estaba rodeada de misterio. La carga era pequeña y por eso mismo intrigaba a la tripulación. Se habla de que era un arma secreta, novísima. Los 2.000 hombres que componían la tripulación estaban fascinados por el cargamento. Ninguno de ellos sabía que se trataba de la masa crítica de uranio 235, que abriría un foso entre la historia pre y post-atómica. El desenlace del «Indianápolis» es el epílogo sombrío de la operación «Little boy». El submarino japonés I-58 le alcanzó con sus torpedos en la noche del 30 de julio. El hundimiento del «Indianápolis» arrastró a cuatrocientos marineros y el resto intentó resquebrajar en los botes salvavidas durante cuatro días hasta que llegó el socorro. Quinientos de ellos perecieron

durante estos días bajo las olas o atacados por los tiburones. Tinian es una isleta marcada y no sólo por esto. 1944 sigue estando vivo en el recuerdo de los hijos y viudas de los quince mil soldados japoneses muertos y de los cuatro mil americanos. La naturaleza intenta enterrar estos recuerdos bajo el olor enervante de la tierra, bajo el colorido del cielo y del mar. La selva invade los caminos y las carreteras, monta por encima de las ruinas, oculta las pistas del que fue, hace veinte años, el mayor aeropuerto del mundo, construido por los norteamericanos en sesenta días, el «Enola Gay», de donde partió el avión pilotado por Paul Tibbets. Hay una placa que reza:

«Aquí la primera bomba atómica empleada en combate fue colocada a bordo de un avión B-2 y lanzada sobre Hiroshima, Japón, el 6 de agosto de 1945. El bombardero pilotado por el coronel Paul Tibbets fue cargado la tarde del 5 de agosto y salió para realizar su misión a las 2,45 de la mañana siguientes.

Muy cerca, otra placa señala el lugar donde se cargó la fortaleza volante pilotada por Charles Sweeney,

SIGUE



Soldados de infantería de Chian Kai Chek adlestrándose militarmente. En la foto, bajo el texto, un punto de la isla que sirve de observatorio por su proximidad a la costa.



que bombardeó Nagasaki. Poco después, Tinian era abandonada. La belleza natural da, ahora, un aspecto de inocencia a lo que fue nido de destrucción; se ha dado un salto hacia atrás, a la pura naturaleza y el primitivismo. En Yap se exhiben monedas de piedra gigantes. Ponape y la «ciudad perdida» de Nan Matal tienen el mismo prestigio y el mismo halo misterioso que la isla de Pascua con sus estatuas de piedra.

De hecho, todas estas islas de la Micronesia conocieron un momento de esplendor; por algún tiempo, se pudo pensar que estas islas iban a engancharse al carro de la historia. La guerra atómica cortó la posible expansión y desarrollo económico de la Micronesia que ya había entrevisto durante la dominación japonesa, al iniciar la administración nipona un programa de desarrollo que abarcaba los principales sectores: minas, pesca, campos de arroz, caña de azúcar, criaderos de perlas. La Micronesia era camino obligado de Pearl Harbour a Tokio; Pelelieu, Saipán, Anguar, Truk fueron asolados por la guerra.

Se cuenta que, después de un informe de una comisión de la ONU de 1961 sobre la situación de los territorios confiados a Norteamérica, que mostraba el descontento de los habitantes, Kennedy, a quien se había mostrado la fotografía de una vivienda, antigua barraca militar, la arrojó al suelo gritando: «¡Esto no es una casa! ¡Esto no es América!».

La Micronesia es un arsenal inmenso y formidable, oculto no sólo al profano; escapa incluso su verdadero alcance a los funcionarios civiles de la Administración. Por ejemplo, cuando se decidió montar en Saipán la capital administrativa, se formularon objeciones técnicas en el sentido de que no reunía condiciones. Pero no sabía casi nadie que existía una ciudad ultrasecreta, en el Norte de la isla, con un gran edificio, 159 chalets y calles asfaltadas, campos de golf, teatro, clubs... Pertenecía a la Central Intelligence Agency (CIA). ¿Qué hacía allí la CIA? En Saipán, en la selva de la «zona prohibida», entre el monte Tkgpachao y el Banzai Cliff, eran adiestrados guerrilleros de la China nacionalista. Luego —no se sabe por qué— la CIA decidió abandonar el poblado, pero quedan reductos numerosísimos entre la selva o en la montaña. Diez bases forman la red de espionaje en la Micronesia, una verdadera tela de araña.

Así pues, la Micronesia ha sido transformada, como en tiempos de los japoneses, en un inmenso arsenal, de cuya importancia estratégica y de la peligrosidad que entraña (no solamente desde el punto de vista de la tensión internacional, sino desde el punto de vista de seguridad de las propias islas) no son conscientes los propios micronesios. Recorrer hoy estas islas es como atravesar el inmenso escenario de un teatro sangriento hace más de veinte años, y produce escalofríos pensar lo que significaría, si un día se rompe el equilibrio de fuerzas, el que del interior de estas selvas y de las bases parapetadas tras los acantilados, salieran los Nike-X, los misiles...

Los problemas reales de la Micronesia —la vivienda y la alfabetización, el desarrollo de la agricultura y la industria, e incluso del turismo— han quedado marginados en aras de unos intereses que les superan.

FORMOSA.—El 8 de diciembre de 1949 Chiang Kai Chek hace a Taipei capital de la China nacionalista. Meses antes, Pekín se ha rendido a los comunistas y Mao ha proclamado la República Popular de China. La

SIGUE

EL CERCO ATOMICO

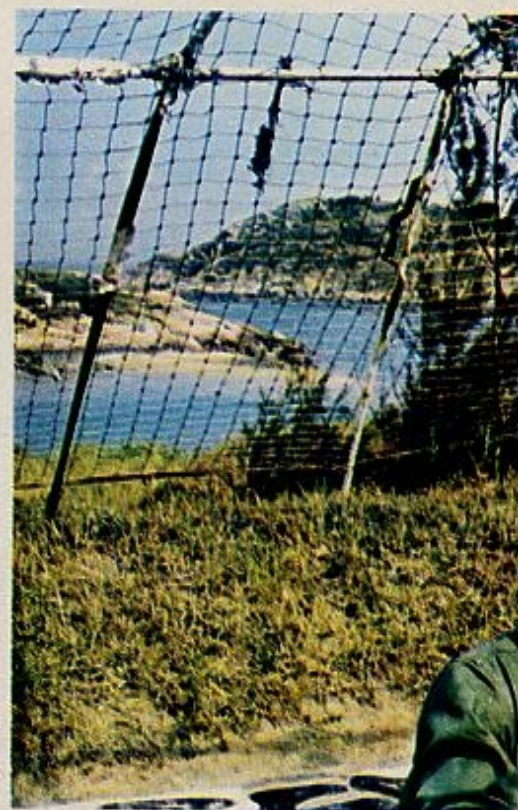


Un grupo de niños en la única escuela de Tinian. La pequeña isla tiene cerca de ciento cincuenta habitantes, todos ellos dedicados a la agricultura. En la foto inferior, una calle de Taipei, capital de la isla de Formosa.





Otro aspecto de una sala de oficiales. Estos globos son lanzados desde Formosa pregonando libertad. Taipei, la capital de Formosa: a lo largo de sus calles se encuentran los prismáticos, un mapa de la costa china. Soldados del ejército de Chian Kai Chek en unas maniobras. La aviación de Formosa se encuentra en continuo estado de alarma.

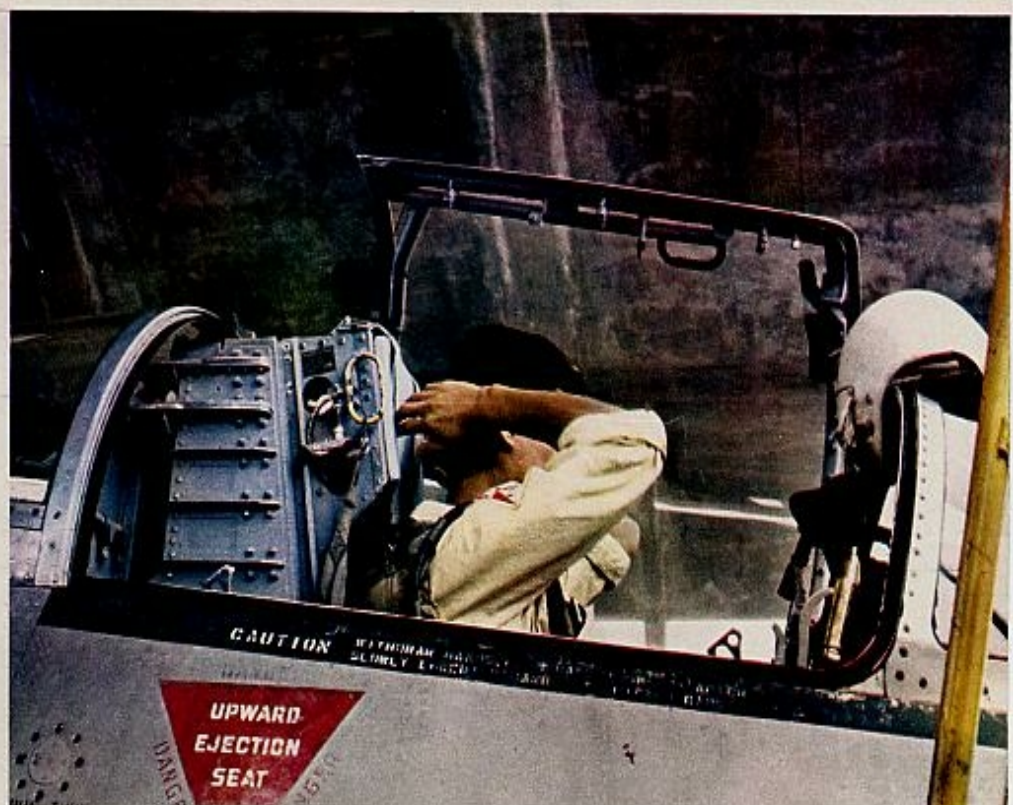


EL CERCO ATÓMICO



grandes cartelones con el retrato de Chian Kai Chek. Con un binóculo como éste puede divisarse la costa china, desde el punto más próximo al inmenso país. Bajo Pilotos de la base aérea de Taichung preparados para salir hacia Scramble. Cuentan con modernísimos reactores del tipo «F-104» fabricados en los Estados Unidos.

SIGUE





Dos aspectos de otras tantas calles de Taichung. Después de Taipei, Taichung es la ciudad más importante de Formosa. La bicicleta, el vehículo más usado.



EL CERCO ATOMICO

situación que Malraux relata en «La condición humana» ha dado la vuelta y el joven general del Kuomintang que entonces iniciaba su carrera es hoy un caudillo derrotado. Chiang, ayudado por los americanos, hará de Formosa un reducto militar. Cuando en octubre de 1964, China hace estallar su primera bomba atómica, que conmueve al mundo, Formosa tiene ya desde hace tiempo poderosos cohetes apuntando al continente. Quemoy y Matsu serán las avanzadillas del bastión anticomunista del Mar de la China y la isla formosana tendrá un ejército permanente de ochocientos mil soldados, sometidos a continuos entrenamientos y dotados del más moderno material americano. Los escasos treinta y seis mil kilómetros cuadrados de la isla son pocos frente al coloso amarillo continental, pero en las aguas del Estrecho de Formosa la poderosa Séptima Flota navega vigilante. En la cobertura militar de la «gran muralla USA», formosa es un aliado-base, seguro hasta la muerte, la más cercana punta de lanza junto al continente.

OKINAWA.—150.000 soldados japoneses murieron en la dura batalla de Okinawa. Terminada la guerra, los Estados Unidos construyeron en Okinawa una poderosa base militar que debería acoger el arsenal nuclear más poderoso de Asia. En 1957, el Presidente Eisenhower dictó un decreto ejecutivo para el gobierno de la isla, reformado posteriormente en 1962, por la Administración Kennedy. Un «Alto Comisionado» gobierna las islas de Riu Kiu, con atribuciones para promulgar leyes y para «asumir, en su totalidad o en parte, el ejercicio de la máxima autoridad sobre las islas». De hecho, el Alto Comisionado ejerce todo el poder y controla por completo, tanto la vida militar como civil de las islas. En el artículo 3 del tratado de paz con el Japón —firmado en la época de Foster Dulles— los Estados Unidos proclamaban la necesidad de que la ONU ejerciera el protectorado sobre varias islas japonesas, entre ellas la Prefectura de Okinawa. Se decía también que los Estados Unidos las administrarían hasta que se formulara la propuesta por la organización internacional; la propuesta todavía sigue pendiente.

Con un millón de habitantes, Okinawa tiene una gran densidad de población y es muy pobre en recursos naturales. Además, el veinticinco por ciento de la tierra de labor fue expropiado para terreno militar y la economía de la isla se resintió aún más. A pesar de los espectáculos cinematográficos, las pizzerías, los elegantes comercios y los bares al estilo de Broadway, la economía de Okinawa es deficitaria y cada día más acuciante el problema de los medios de subsistencia, que se ven obligados a importar.

La importancia de Okinawa para una eventual guerra con China es de primera magnitud. Con su rosario de islas situadas a una distancia de doscientas a cuatrocientas millas de la costa del continente, y extendidas a lo largo de seiscientas millas, constituyen unas bases primordiales para el bloqueo, el bombardeo, incluso un posible desembarco de tropas y pertrechos militares. En los gigantescos arsenales de Okinawa hay una verdadera antología de aparatos destructivos; desde cañones atómicos, bombas atómicas y de hidrógeno hasta proyectiles balísticos de alcance medio. Esta fuerza, con el apoyo de las unidades de Filipinas, Formosa y Corea —dotadas también de armas nucleares— y de la vigilante Séptima Flota forman uno de los sectores más seguros de la muralla USA en el Pacífico y al mismo tiempo es uno de los puntos más «calientes» de la tensión internacional en nuestros días.

Los proyectiles de Okinawa pueden llegar a toda la línea de la costa continental, incluso a la de Vietnam del Norte. Precisamente éstos —Vietnam y China— parecen ser sus objetivos lógicos y no la distante Unión Soviética, de la

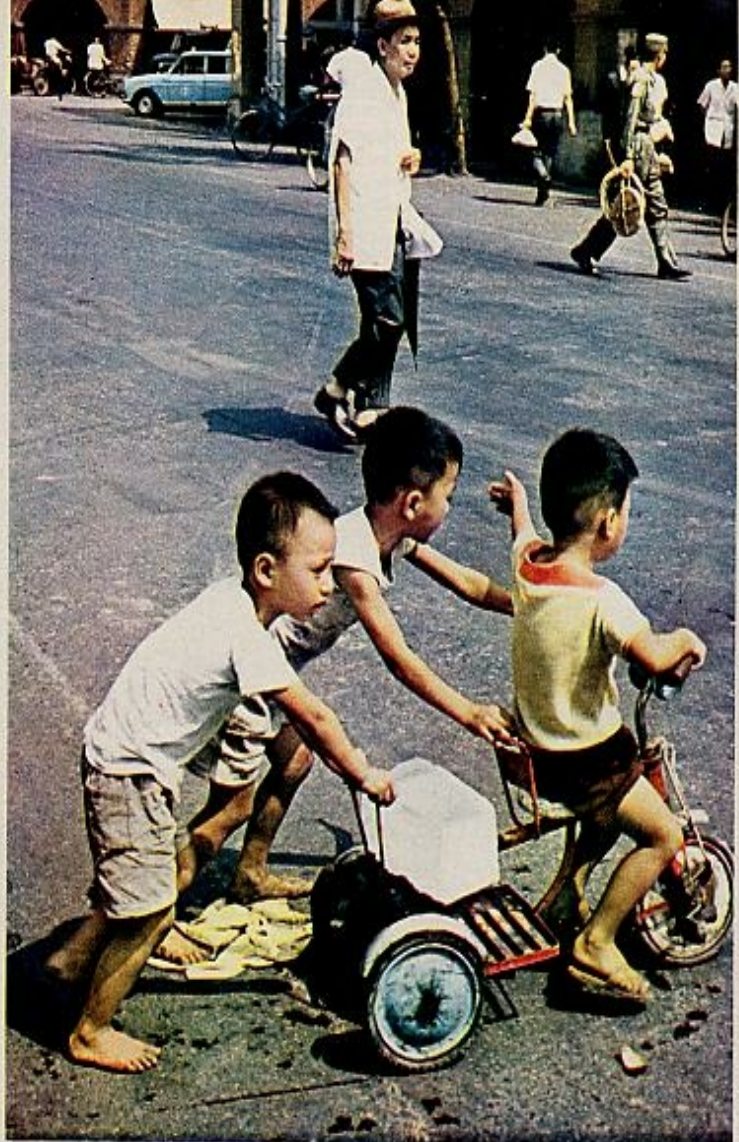


Lápida en el lugar del aeropuerto que despegó el «Enola Gay», que transportó la primera bomba atómica.

cual quizá solamente pudieran ser alcanzadas algunas millas de la costa de Primorsk. Respecto a China, la situación de las bases militares norteamericanas en Okinawa plantea un problema semejante al que supuso para los Estados Unidos la instalación de proyectiles en Cuba, con la notable diferencia de que la magnitud y eficacia de las bases norteamericanas localizadas en la Micronesia y en el Pacífico en general son in-

comparablemente superiores a las de la isleta del Caribe.

La seguridad interior de la isla está severamente reglamentada. Alrededor de trescientos reglamentos y edictos fueron promulgados por el régimen militar. Algunos de ellos han sufrido hasta una docena de modificaciones. El código de leyes y procedimientos penales (reglamento 144) fija, por ejemplo, la pena de muerte para todo aquel que lleve algún **SIGUE**



En las fotos superiores, dos calles de Taichung, la segunda ciudad de Formosa. A la derecha, una sala de oficiales de Quemoy. En la foto inferior, una banda militar.



EL CERCO ATÓMICO



tipo de armas que puedan atentar contra la seguridad de las fuerzas norteamericanas; y también contra los naturales de la isla que intervengan en «actividades subversivas» que puedan minar la administración civil procedente de Washington. Estar en posesión de armas (incluso aquellas que están permitidas en algunas ciudades de los Estados Unidos a niños que aún no han cumplido los trece años) se castiga con la pena de cinco años de prisión, y el mismo tiempo de cárcel se aplicará a aquellos nativos que lleven manuscritos «sedicio-

sos o difamatorios»; la realización de croquis o de mapas y planos, la realización de fotografías de cualquier instalación militar norteamericana, suponen dos años de prisión...

La influencia americana llega hasta tal punto que, cuando en Riu Kiu fue elegido alcalde el jefe del partido popular, el banco de la ciudad congeló todos los créditos. El presidente del banco aseguró que se repondrían todos los fondos si en nuevas elecciones salía elegido el candidato conservador. El núcleo-base de las acciones del

banco de Riu Kiu —el más importante de toda la zona— está indirectamente controlado por la administración civil, que, de hecho, depende del Alto Comisario norteamericano.

Okinawa, la prefectura más meridional del Japón, como Tinian, Guam, Saipán, son los enclaves del «equilibrio del terror» que condiciona hoy la estrategia internacional. Uno más de los eslabones en la gran cadena del casco atómico.

STEVE MEYER

Fotos: Federico Palermi-MONDIAL PRESS